

IV

Reconocimiento Geográfico de Costas y Lagos y exploración del río San Juan

COMENTARIO

I

Una vez consolidados los procesos del descubrimiento y conquista de Nicaragua, el país quedó abierto a la exploraciones geográficas. Además de las *'entradas'* realizadas por los conquistadores en el nuevo territorio, con el afán de localizar *'minas'* de oro, fue necesario reconocer las costas marinas y los lagos interiores; fundar puertos y encontrar rutas que asegurasen la comunicación y el comercio de los pueblos fundados en Nicaragua con el resto de las colonias españolas en el Nuevo Mundo, no sin descartar la posibilidad de dar con el anhelado *Estrecho* que permitiría el paso de un mar a otro, el cual era buscado desde los tiempos de Colón.

Para 1530 el contorno de América estaba todavía grotescamente dibujado en los mapas, para no decir incompleto, no obstante la información traída por los pilotos que recorrían las costas de América. El océano Pacífico, entonces bautizado como *Mar del Sur*, había sido descubierto por Balboa en 1513 y la costa de Centroamérica, hasta el *golfo de Tehuantepec*, reconocida la vez primera por Andrés Niño diez años después.

Una completa información de esa parte de la costa la ofrece Gonzalo Fernández de Oviedo, en su *Historia General y Natural de*

las Indias, aunque el cronista solamente reconoció la sección comprendida entre Panamá y el *puerto de La Posesión* o El Realejo. Como aficionado a la cartografía, Oviedo usó a menudo el astrolabio para rectificar las primeras medidas de latitud en los sitios que fue tocando en su tránsito costero entre Panamá y Nicaragua, con un error promedio de sólo medio grado, posiblemente debido más a la imperfección del instrumento que a yerro de cálculo.

La información de primera mano que presenta sobre el litoral de la actual Costa Rica, incluyendo la descripción del golfo de Nicoya y de sus islas, es muy instructiva. Aparentemente, Oviedo navegó de Panamá a Nicoya, rumbo a Nicaragua, en 1527 y lo hizo en sentido inverso, a su regreso dos años después. Los dos únicos puntos costeros del país donde el cronista estuvo fueron el *puerto de La Posesión*, cuando midió la latitud y conoció los *peces roncadores* y la *costa de Papagayo* (El Ostional–Bahía de Salinas), así llamada por los españoles debido a un cacique que Gil González encontró en ese sector en 1523, no obstante que Oviedo atribuye el nombre al ‘*parloteo*’ producido entre el velamen y las jarcias de los barcos que solían navegar por aquella ventosa costa.

En otra parte de su *Historia* el cronista menciona algunos accidentes costeros comprendidos entre la *punta de Santa Catalina* (hoy península de Santa Elena) y la *bahía de Chorotega* (golfo de Fonseca, como lo bautizara Andrés Niño), en cuyos contornos vivían los *Chorotegas Malalacos*. Entre los accidentes del actual litoral nicaragüense cita: el *golfo de Santiago*, que parece corresponder a la ensenada del Astillero; la *punta de Nicaragua*, (después llamada *Desolada*, hoy Masachapa); el *río Mesa* (Tamarindo); el *río San Pedro* (Río Viejo de Aserradores), y el *cabo Hermoso*, la actual punta Cosigüina.

II

LA PRIMERA DESCRIPCIÓN de los lagos y lagunas de Nicaragua realizada por el cronista Oviedo constituye una rica pieza de información novedosa, no obstante las digresiones que inserta. La fascinación por aquel país donde vivió por dos años parece haber abrumado la mente del escritor, al extremo de hacerle deslizar la pluma hacia variados temas que en el momento de manejarla se le ocurrieron.

Al tiempo de su estadía en Nicaragua, no existía una idea clara sobre la cuenca lacustre. Se sospechaba que la formaba una serie de lagunas interconectadas, con salida al *Mar del Norte*—léase Caribe—por medio del *río Desaguadero*, más adelante llamado San Juan. El conquistador Gil González Dávila, un lustro antes, había descubierto el gran lago de Nicaragua, al cual bautizó como *Mar Dulce* en vista de su dimensión, oleaje y '*mareas*'. Sospechó que tenía una salida hacia el *Mar del Norte*. El siguiente conquistador, Francisco Hernández de Córdoba, reconoció poco después el lago de Managua y su conexión con el gran lago a través del '*río*' Tipitapa. También echó un bergantín en las aguas de este último para descubrir su desagüe, por donde la nave bajó hasta donde los primeros raudales la detuvieron. De ahí en adelante todo quedó en especulación. Martín Estete fue mandado por el gobernador Pedrarias a '*reconocer el fin de las lagunas*', en 1529, pero no llegó al mar Caribe, al cual aparentemente columbró desde la sierra volcánica de Costa Rica, sospechando entonces que se trataba mas bien de una tercera laguna. El reconocimiento total del río San Juan fue realizado por Alonso Calero en 1539, tal como se describe en la crónica correspondiente.

Resulta interesante la información de Oviedo sobre los saurios y peces de los lagos. El descubrimiento de un '*cacaste*' de pez-sierra en una playa del lago de Nicaragua acabó por confirmarle la sospechada comunicación del sistema lacustre con la *Mar del*

Norte. En realidad, la existencia de tres especies de selacios marinos en las aguas dulces de los lagos sigue siendo una de las más interesantes excepciones de la fisiología zoológica en aguas tropicales.

Obviamente el paisaje de islas volcánicas, de lagunas cratéricas y de volcanes en las márgenes de los lagos, dio muchos argumentos a la pluma del cronista, situaciones que no habían sido reportadas todavía en las otras regiones de las Indias. Al volcán de Masaya, con su lava incandescente en el fondo del cráter, dedicó varios capítulos del Libro XLII, los cuales se presentan en el siguiente capítulo. Oviedo reconoció dos lagunas volcánicas en las cercanías de León (Viejo), además de la laguna de Tiscapa, cuadrada como una alberca; la de *Lenderí*, adonde bajaban las indias por unos horribles despeñaderos en busca de agua, y la de Diríá o Apoyo, un poco salobre pero de buena pesca.

iii

LA ODISEA DE LOS CAPITANES Alonso Calero y Diego de Machuca bajando por el selvático y raudaloso curso del *Desagadero* es sin lugar a dudas la mejor de las aventuras experimentadas por los españoles en Nicaragua, tanto como para inspirar un interesante filme dramático, sin necesidad de auxiliar al guión con exabruptos hollywoodescos.

Alonso Calero inicia su pormenorizada *Relación*—escribiendo siempre en tercera persona—con el relato de la azarosa travesía del gran lago, siguiendo la protegida costa de Chontales, no obstante los vientos contrarios que soplaban después de mediodía y que hacían retroceder su flota tanto como lo avanzado en el día. Luego describe el cauteloso ingreso al río San Juan, calando su profundidad, sorteando los turbulentos raudales, hasta alcanzar finalmente el mar, después de haber dividido su tropa y enviado a *Machuca* por la selva en busca de las fabulosas poblaciones del *Yare*.

Agotadas las provisiones, al extremo que los que se interna-

ron en la selva tuvieron que comerse los caballos, salteando los plantíos de los indios que por lo general éstos solían quemar para desalentar el paso de los españoles, enfrentando tribus belicosas y aguerridas entre sí, expuestos al ataque de fieras y animales ponzoñosos, acicateados por el hambre, sin poder cazar en la selva con la pólvora mojada, llegaron tras dura travesía a la costa del mar. Buscaron a *Machuca* sin encontrarlo, como tampoco hayaron comida después de navegar junto a la costa y penetrar por los ríos en una región aparentemente deshabitada. Hambrientos y harapientos solamente nueve españoles de los setenta que fueron con Calero, además de algunos indios ayudantes, lograron embarcarse con rumbo a *Nombre de Dios* en busca de salvación.

Además de dramatismo, el relato de la expedición ofrece información de gran valor etnológico sobre los primitivos habitantes que vivían a ambos lados del río. El itinerario, cuidadosamente estudiado, nos lleva a la conclusión que el nombre dado después a la corriente obedeció a la fecha 24 de junio de 1539, fiesta de San Juan Bautista, día en que los exploradores descubrieron el final del río, cumpliendo así con una cédula real enviada al gobernador de Nicaragua, Rodrigo de Contreras, que ordenaba mandase a investigar el término del *Desaguadero*, cuyo destino no había sido aún esclarecido a quince años de la conquista de Nicaragua.

El cronista Gonzalo Fernández de Oviedo describe los accidentes a lo largo de la costa del Mar del Sur

Capítulo II

En continuación de la geografía y asiento de la Tierra-Firme, desde la ciudad y puerto de Panamá hasta el río de la Posesión, que es en la gobernación de la provincia de Nicaragua.

Yo he navegado lo que hay en la mar del Sur desde la ciudad y puerto de Panamá, que es en la gobernación de Castilla del Oro en Tierra-Firme, y de la lengua que los indios dicen de *Cueva*, hasta el río que llaman de la Posesión, a la parte occidental que está en la gobernación de Nicaragua, y más de una vez y con diversos pilotos y hombres de la mar diestros en aquella costa. Y comúnmente ponen desde Panamá a la Posesión trescientas leguas, navegándolo por alta mar y no costa a costa; pero ahora pondré la costa de la tierra y diré las leguas que yo hallo por estas costas modernas, e digo así:

Desde Panamá hasta la punta de Chame se ponen veinticinco leguas en larga mar, pero corridas tierra a tierra por la costa son más de cincuenta. Aquella punta está en siete grados y medio—digo Chame—más la misma Panamá está en ocho grados y medio de esta parte de la línea equinoccial—indudablemente—porque yo he muchas veces tomado la altura con el astrolabio y en diversos tiempos, y estando el sol de esta parte de la línea, y también dando en el trópico de Capricornio de la otra parte de ella.

Desde la punta de Chame hasta la punta de Güera hay veinticinco leguas, pero andándolas tierra a tierra son más de treinta; y está la dicha punta de Güera en seis grados y medio. Y entre ambas puntas está el golfo que llaman de Paris, porque allí estuvo un rico y poderoso cacique llamado Paris pero los

españoles le hicieron presto pobre y flaco. Notorio es que en vices más de noventa o cien mil pesos de oro dió, y le tomaron diversos capitanes.

Desde la *punta de Güera* a la *punta de Buenavista* se ponen veinte leguas, pero andándolas por la costa son más de veinticinco. Y está la *punta de Buenavista* en seis grados y medio de esta parte de la línea, y en este camino está entre ambas puntas el *río de Güera*.

Desde la *punta de Buenavista* a la *punta de Santa María* hay veintitrés o veinticuatro leguas, y andándolas costa a costa más de cuarenta y cinco. En este ancón está, en la parte más septentrional de él, el *puerto de Ponuba*, el cual está a siete grados y medio de esta parte de la línea; pero la *punta Santa María* está a seis grados y tres cuartos de esta parte del equinoccio; y dentro del dicho ancón y de las dichas puntas están las *islas de Zebaco*, a tiro de escopeta o poco más la una de la otra, que son dos, y de buenas fuentes y torrentes y arroyos. Y en la que está más al Este está enterrado aquel docto filósofo veneciano, llamado Codro, que con sus deseos de saber los secretos de estas partes pasó acá y murió allí, y el piloto Juan Cabezas lo enterró en aquellas islas, donde a su ruego lo sacó a morir. Y acabó encomendándose a Dios, como católico, no obstante que un día o dos antes emplazó al capitán Jerónimo de Valenzuela que le había maltratado; y le dijo estas palabras el Codro: *'Capitán, tú eres causa de mi muerte, por los malos tratamientos que me has hecho. Yo te emplazo para que vayas a estar a juicio ante Dios conmigo dentro de un año, pues yo pierdo la vida por tu mal comportamiento.'* Y el capitán le respondió que no curase de hablar aquellos desvaríos, y que si se quería morir que a él se le daría poco de su emplazamiento; que él enviaría un poder a su padre y abuelos y otros deudos suyos, que estaban en el otro mundo, que le responderían como él merecía.

El caso es que el capitán le pudiera hacer placer en contes-tarle, y sin exponer nada de su caso, si quisiera. Finalmente, que el Valenzuela murió dentro del término que el otro le señaló

y dijo en su emplazamiento. Yo estuve con el mismo piloto en la misma isla, y me enseñó un árbol, en la corteza del tronco del cual estaba hecha una cruz cortada, y me dijo que al pie de aquel árbol había enterrado a dicho Codro. De forma que este murió en su oficio como Plinio en el suyo, escudriñando y andando a ver secretos de natura por el mundo.

A este piloto le pesaba mucho de la muerte de Codro, y le loaba de buena persona. Y a otros que le trataron he oído decir lo mismo, y me dijo que estando apartados de tierra en la mar, le rogó que por amor a Dios le sacase a morir fuera de la caravela en una de aquellas islas, y el piloto le dijo: *Miser Codro, aquellos que decís que son islas, no lo son, sino tierra doblada, y no hay islas allí.* Y el replicó: *‘Llévame, que si hay dos buenas islas junto a la costa y de muy buena agua, y más adentro está una gran bahía o ancón con un buen puerto en la Tierra-Firme.’* Y así era la verdad, y el puerto por quien Codro decía es el de *Ponuba*, del que de suyo se dijo; y el piloto quedó maravillado después que salieron a tierra y vio ser como Codro había dicho, sin haber estado allí cristiano alguno ni saberse tal puerto de ningún español. Pasemos a lo demás.

Cerca de esta *punta de Santa María* está una buena isla, que se dice *isla de Santa María*, y desde la *punta de Santa María* hasta la *punta de Borica* hay veinte leguas; dentro de las cuales puntas hay algunas islas, y la que está más afuera de la mar es la isla de *Benamatia*, y los cristianos, engañándose, la llamaron *Santo Matías*, la cual dicha isla está en seis grados de esta parte de la equinoccial, y la *punta Borica* está en seis grados y medio. En estas veinte leguas que he dicho que hay de punta a punta, andándolas por dentro, tierra a tierra, hay más de cuarenta por la costa de la tierra.

Esta tierra de *Borica* es muy fértil y de muchas y buenas pesquerías y ríos, y de mucha montería de puercos y venados y de otras salvajinas, y de muchos y buenos y grandes mameyes y de muchos cocos de los grandes. Dentro en la mar, enfrente de *Borica*, a diez o doce leguas antes de la tierra de Norte a Sur,

y otras tantas adelantes y más, en espacio de treinta y cuarenta leguas de mar, pocas más o menos, hay innumerables culebras negras por encima y amarillas por debajo, y de lo negro bajan unas puntas en los lados, y de lo amarillo suben otras puntas entretejidas en los costados, como dientes o puntas amarillas o negras, que entran unas en otras, y ándanse sobre aguadas, y llámase aquello el *golfo de las Culebras*. Son más gruesas que el dedo pulgar de la mano, y de cuatro palmos de largo y menores.¹

Desde la *punta de Burica* hasta el *cabo de Santa María* que está más al Occidente hay quince leguas, y hácese un gran ancón redondo de promontorio a promontorio, y ambos están en una altura y grados, y llámase aquella mar que está entre medias *Golfo de Osa*, dentro del cual hay un buen río; pero estas quince leguas por dentro son largamente treinta.

Desde el *cabo Santa María* hasta la punta que está cerca de la *isla del Caño* hay dieciocho o veinte leguas, y la dicha isla está cerca de tierra; y llámase del *Caño* porque según fui informado del piloto Juan de Castañeda, que la descubrió en compañía del licenciado Gaspar de Espinosa, hay allí un caño de una fuente natural, muy hermoso, que cae de una peña alta, y pueden meter la barca debajo y henchir las pipas que quisieren dentro de las barcas, y es tan grueso o más que un círculo de un real de plata castellano. Esto doy al precio que lo hube; porque aunque le he preguntado a otros, no lo han visto o no lo saben tan puntualmente. Y pasé dos veces bien cerca de esta isla y con determinación de ver si era así como lo he dicho y me habían informado, y el tiempo no dio tal oportunidad, como yo quisiera, para comprobar lo que es dicho, y así nos convino apartar y meternos más a la mar. La punta de la Tierra-Firme que está más cerca de la dicha *isla del Caño*, está en siete grados de aquesta parte de la línea del equinoccio, y en los mismos está la dicha *isla del Caño*.

Desde la dicha punta o *isla del Caño* hasta el *Cabo Blanco*, o al *puerto de la Herradura* hay cuarenta leguas, la vuelta del

¹ Se refiere a la serpiente marina *Pelamys platurus*

Poniente. Y a queste puerto y el dicho cabo es el embocamiento del *golfo de Orotiña*, alias *golfo de Nicaragua*, y otros le dicen *golfo de Güetares*, que es otra nación. Está dicho *puerto de la Herradura* en ocho grados de la línea equinoccial, y el dicho *Cabo Blanco* está en siete grados y medio según la carta; pero otros le ponen en ocho y al *puerto de la Herradura* en ocho y medio.

En este camino de estas cuarenta leguas están la *punta de San Lázaro* y el *golfo de San Lúcar* y algunas islas pequeñas. Y hasta este *golfo de San Lúcar* es hasta donde llegó el licenciado Espinosa) con la vista y no con los navíos que había hecho el adelantado Vasco Núñez de Balboa; pero no entró el dicho licenciado en el dicho golfo, y de allí adelante descubrió después el capitán Gil González Dávila.

Desde el *puerto de la Herradura* entra aquel *golfo de Orotiña* o de *Nicaragua* dieciocho o veinte leguas de longitud, y por la otra costa yendo hasta el dicho cabo otras tantas, que son por todas cuarenta leguas dentro de la ensenada y de este golfo y de sus islas, que son *Chara*, *Chira*, *Cachoa*, *Irra*, *Urco* y *Pocosi*, que todas están pobladas y son fértiles, ya lo tengo escrito en el lugar alegado, y no hay para qué repetirlo aquí; pero yo estuve en aquel golfo o islas que están dentro de él, y tomé el sol muchas veces y así mismo la estrella [polar]—porque tuvimos necesidad de reparar allí la caravela—y hallé el *golfo de la Herradura* casi en nueve grados y el *Cabo Blanco* en ocho y medio, y la *isla de Chira* en diez, y la de *Chara* en nueve y dos tercios, y la de *Pocosi* en nueve y algo más de medio grado de esta parte de la equinoccial. Lo que dije primero es de las cartas de navegar, y esto último vi yo, si lo supe entender, y aun en compañía de pilotos diestros.

Desde el *Cabo Blanco* hasta el *Puerto de la Posesión* ponen a ojos los pilotos cien leguas, y hasta el dicho cabo desde Panamá doscientas; pero ya desde Panamá he dicho más puntualmente lo que hay conforme a las cartas. Dígase ahora lo que hay desde este cabo al Occidente hasta el río y *puerto de la Posesión*.

Digo que desde el *Cabo Blanco* hasta una isla que la carta

llama *Moya*, pone veinticinco leguas, y en estas nombra a *Pocosi*; y es un engaño, porque *Pocosi* es una isleta dentro del *golfo de Nicaragua* u *Orotiña*, y no tierra fuera de la costa; y nombra *Arrecifes* y *Pari*, y también se engaña, que no ha de decir sino *Paro*, que es un buen *cacique* y río; y deja de nombrar el *puerto de las Velas*, que está en la costa delante del *Cabo Blanco*, y luego comienza el golfo que llaman del *Papagayo*, y aun a veces es de más la navegación; y llámanle así porque los papagayos las más de las veces hablan y chirrían sin voluntad de su dueño; y así allí las cuerdas y jarcias de los navíos parecen que hablan y suenan más de lo que querían los que por aquel golfo navegan.

La isla dicha *Moya* está cerca de la costa, en siete grados y dos tercios de esta parte de la equinoccial, y hay hasta ella desde el dicho *Cabo Blanco* veinte leguas—después de la *isla de Moya* hasta el río o *puerto de la Posesión*—cincuenta y cinco leguas o más; pero como la costa va enarcándose, bien se pueden contar ochenta hasta la *Posesión* desde el *Cabo Blanco* o más, no obstante que los hombres de la mar comunmente las cuentan por ciento bien cumplidas.

Y en este camino desde la dicha *isla de Moya*, siguiendo al poniente veinte leguas, pone la *punta de Catalina*² en ocho grados y dos tercios de esta parte de la línea, y desde allí a la *Posesión* treinta y cinco; pero en estas pone en la carta una isleta que nombran *Nicaragua* y un río llamado *Mesa*; y pone el dicho *puerto de la Posesión* en poco más de diez grados, en lo cual se engaña mucho la carta y quien le informó de ella, porque como he dicho—en algunas partes—en lo que se ve de vista, quíerome creer a mí.

Este *puerto de la Posesión* está en trece grados justos de esta parte de la línea equinoccial; y yo estuve allí doce o trece días en tierra a la par del puerto, esperando tiempo para navegar, y estaban dos pilotos, el uno Juan Cabezas y el otro se decía Juan Miguel, diestros en aquella costa, y ellos y yo juntamente, cada uno por sí, tomamos la altura del sol y de las estrellas muchas

² Actualmente la península de Santa Elena

veces, y siempre lo hallamos todo en conformidad ser así, y no haber más ni menos de trece grados.

Este puerto está trece o catorce leguas de la ciudad de *Nicaragua*, que está la tierra adentro en la provincia de *Nagrande*, junto a una de las lagunas grandes, de las cuales en su lugar se hablará más copiosamente. Este puerto tiene en la embocadura una isla alta de peña tajada y llanísima.³ Podrá tener de circunferencia una pequeña legua. La boca más oriental de este puerto es menos hondable que la occidental. Allí matamos muchos pescados de un palmo o poco más o menos, de los cuales no permitiera Pitágoras comer a sus discípulos, el cual les mandaba tener silencio cinco años primero que gozasen de su doctrina, y que comiesen peces, porque son callados, lo que no eran aquestos que en aquel puerto tomábamos, porque a la verdad echados en una caldera una docena de ellos, no hacen menos ruido que otros tantos cochinos gruñidores. Son armados de malos y agudos dientes, y llámanlos acá los hombres de la mar roncadores, y lo son en tanta manera que yo no he visto cosa semejante, según su mucho gruñir o roncar; pero es muy buen pescado y sano, y menos flemoso que otros, y de escama.

Tornando a nuestro propósito y camino, yo he dado relación particular en estas trescientas leguas que se ponen en larga mar; y digo lo que hay más puntualmente por la costa, y hallo que son trescientas noventa, aunque como he dicho, hallo en la carta veinte menos desde el *Cabo Blanco* hasta la *Posesión*, de lo que los hombres de la mar lo marcan; que a la verdad hay cien leguas o más, y seguramente por la costa y tierra no podemos hacer este camino menos de cuatrocientas leguas.

Llamo el *puerto de la Posesión*, porque la armada del capitán Gil González Dávila, de la cual era piloto mayor Andrés Niño, tomó allí la posesión de la tierra por Su Majestad, cuando fue por su mandato a descubrir por la *mar del Sur*. Pasemos a lo demás de la geografía.

³ La isla del Cardón

Capítulo III

Continuándose la geografía de la costa de la Tierra-Firme en la mar austral, desde el *golfo o puerto de la Posesión*, que es en la gobernación de *Nicaragua*, siguiendo la vía del Poniente hasta el *río Sancti Spiritus*, que es hasta el presente tiempo lo último que en la carta de navegar está anotado al Poniente de la *Nueva España* la *vuelta del Norte*, como más puntualmente se dirá en este capítulo, conforme a la pintura de la carta moderna del cosmógrafo Alonso de Chaves.

Desde el *puerto y río de la Posesión*, en la provincia de *Nicaragua*, seguiré la costa al Poniente y Septentrión todo lo que hallare anotado en la geografía de estas cartas de navegar, aunque en la verdad, como son tierras nuevas, no me satisfago en algunas cosas de esta pintura; porque los que navegan por acá más se siguen por derrotas la carta en la mano que por el astrolabio, ni la han menester donde la tierra se ve, porque su intento es solamente hacer su camino y no ir apuntando puntualmente las alturas, ni aun lo saben hacer los más de ellos. Así, los errores que aquí se hallaren, no serán míos, donde los hubiere, sino de los que no saben informar a los que en Sevilla en España hacen las cartas.

Ya dije de suyo que en la carta hallo que ponen el *río del puerto de la Posesión* en diez grados o poco más, y se yo muy cierto, y he visto, medido y experimentado muchas veces aquello, y son trece; porque con pilotos y hombres diestros del cuadrante lo examiné allí, estando detenido por falta de tiempo, y se que la costa, cuanto más adelante va al Poniente, más se va enarcando y dando la vuelta al Norte, y los grados aumentándose, y han de ser más de los trece que he dicho poco a poco. Y por tanto, habido aquesto por máxima, tomad lector lo que aquí diré por relación del cosmógrafo que ha dicho como la hallares, que aquí en adelante no es mío lo que diré, sino del cosmógrafo Alonso de Chaves y de su carta, y no solamente en ella sino después, diré lo que expresa por el patrón nuevo acabado y examinado por todos los cosmógrafos de Su Majestad el año de 1536 en Sevilla. Pero yo

quisiera más que dos o tres de ello lo hubieran visto o navegado.

Torno a decir aquella autoridad de Plinio que dice que estas cosas encubiertas e inextrincables así las da y las cuenta, como las ha recibido, puesto que aquesto no es ininteligible, si los que lo apuntaron lo entendieran bien, y en cada puerto o parte hicieran la diligencia y examinación como convenía, o como yo la hice en este *puerto de la Posesión*; el cual nombre dió el capitán Gil González Dávila, que fue criado del obispo don Juan Ruiz de Fonseca, obispo de Burgos, presidente del Consejo de las Indias, y el piloto Andrés Niño, cuando lo descubrieron, como he dicho. Y llamáronle así porque además de lo que otros capitanes habían descubierto de aquella costa, fue allí donde en lo que estos ni otros españoles no sabían, tomada posesión en nombre de Su Majestad.

Desde allí se corren al Noroeste quince leguas hasta la *bahía de Fonseca*; y pues la costa ya vuelve al Norte, de razón había de estar en más grados desviada de la equinoccial que el *puerto de la Posesión*. Y pone la carta que he dicho esta boca de la bahía en once grados, que es notorio error, pues había de poner catorce; y aquesta ignorancia, como he dicho, no es de los que hacen las cartas, sino de quien los informa, porque es imposible que deje de estar en los catorce, poco más o menos. De aquí en adelante no quiero repetir más estas fallas, por la razón que he dicho, sino conformándome con Plinio, darlo como me lo dan y lo veo pintado.

Debajo de la *Posesión* está un río que llaman *San Pedro*, y dentro de aquella bahía está una isla, entre otras menores, que el dicho piloto y Gil González la llamaron *Petronila*,⁴ y a la *bahía Fonseca*, que es este nombre y el otro un disparate, y por echar cargo al dicho obispo por algunos respectos que no son para la historia, ni fueron bien puestos. Así que, no curando de esas faltas de la graduación, pasaré de largo, con pretexto que cuando hubieren las cartas enmendado, si yo estuviera vivo, enmendaré lo que aquí diré, conforme a mejor examen; pero

⁴ Meanguera, la isla mayor del golfo de Fonseca

para mí yo creo que hay asaz faltas en esta costa, y que está más puesta al Septentrion de lo que esta carta moderna dice.

Desde la dicha *bahía de Fonseca* hasta el *golfete de Chorotega* hay algo más de veinte leguas. Háse de decir *Chorotega Malalaco*. Estos indios chorotegas son de otra lengua por sí, y más varones y hombres de guerra que los de la lengua de Nicaragua, y la lengua de Nicaragua y la de México o Temistitan en la Nueva España es toda una. Los chorotegas todos comen carne humana, y también hay gente de ellos entre los de *Nicaragua*; y antes que cristianos allá pasasen tenían guerra los unos con los otros, porque así como difieren en las lenguas, así en ceremonias y ritos y amistad, y en todo lo demás son diferentes.

Está en el *golfo de Chorotega* y dentro de aquel ancón, que se puede decir más propiamente golfo, una isla redonda y poblada y otras yermas, que son escollos; y pónenla en esta carta en once grados y algunos minutos, y córrese del Este al Oeste; pero el promontorio que tiene la *bahía de Fonseca* hacia el Poniente, o hacia *Chorotega*, llámase *Cabo Hermoso*.⁵

Desde aquella *boca o isla de Chorotega* hasta el *río del Campo* pone la carta siete u ocho leguas y en la misma altura de *Chorotega*; y de allí se va la costa y trae ocho leguas hacia el Norte, y de allí va otras doce o trece hasta el *río Grande*, la boca del cual pone esta carta en doce leguas. Desde el *río Grande* hasta el *golfo de Guazetan* hay cien leguas, en que está el *río Grande*; pero en estas cien leguas hay adelante del *río Grande* todo lo que aquí diré sucesivamente: *Río de Marisma*, *Rostro Irragoso*, *Los Frailes*: estos son tres isletas en triángulo a la punta o boca de un río, y hasta estos *frailes* desde el dicho *río Grande* hay treinta leguas. Y más adelante está el *Aguada de Briza*, y más al Poniente está el *río de Guatemala*, que es en la gobernación del adelantado Pedro de Alvarado, desde la cual al dicho golfo hay cuarenta y cinco leguas, poco más o menos. Delante de *Guatemala* está la *Playa*, y más adelante *Río Ciego*, y adelante está el *ancón de Matus*, y más adelante el *río San Jerónimo*, y más adelan-

⁵ Punta Cosiguina, aunque situada mas bien al oriente

te *Soconusco*, y más adelante las sierras de Gil González Dávila, y más adelante está la *punta de Zitula*, donde se cumplen las dichas cien leguas, que es a la entrada del *golfo de Guazetan*.

Y de allí adelante al Poniente entra un ancón al Oeste derechamente, que tendrá veinticinco leguas de longitud y tendrá de latitud seis o siete u ocho leguas, poco más o menos, y vuelve a subir la otra costa del mismo ancón otras veinte y cinco leguas al Este; y todo aquello se cuenta del dicho golfo de *Guazetan*, y está en los dicho doce grados de esta parte de la equinoccial, o en la punta de aqueste embocamiento, que está de la banda del Sur, y lo llama la carta *Laguna de Cortés*. Desde esta punta de la *Laguna de Cortés* al golfo ya dicho, la cual punta está en once grados y medio, se corren casi cuarenta leguas al Oeste, cuarta de Sudeste, hasta la *punta de Coyta*, que está en once grados, desde la *punta de Coyta* al *Río Cerrado* hay sesenta leguas, y en estas hay muchas islas pequeñas e islotes, y está el dicho *Río Cerrado* en trece grados de esta parte de la línea equinoccial, y allí a par de él se hace un gran ancón.

Desde el *Río Cerrado* a la punta que el dicho ancón tiene hay diez leguas, y en la vuelta del dicho ancón otras tantas, que son veinte en todas, y está la dicha punta del ancón que he dicho en doce grados y un cuarto. Desde la punta del dicho ancón hasta *Tegoantepeque* hay veinticinco leguas, y la costa se vuelve en arco, como medio grado al Norte, y en el camino están los *Pegios*; y está el dicho *Tegoantepeque* y su puerto o río en trece grados, según esta carta.

Delante de *Tegoantepeque* está *Tuantepeque*, y más adelante *Zacatula* hay poco más de veinte leguas al oeste; y la dicha *Zacatula* está en los mismo trece grados tras un ancón redondo de muchos bajos; y de la parte del Poniente en la punta del ancón de *Zacatula* hay otras islas pequeñas. Desde *Zacatula* hasta *Cabo de Isleos* hay treinta leguas, y está el dicho *Cabo de Isleos* en trece grados de esta parte de la equinoccial. Desde el *Cabo de Isleos* hasta la mitad del *ancón de Coluna* hay treinta leguas—el cual dicho ancón o bahía le pintan lleno de bajos—y está aquel

embocamiento de *Coluna* en catorce grados de esta parte de la línea equinoccial. Desde la mitad del *embocamiento* o *bahía de la Coluna* hasta la mitad de otro ancón, que está al Noroeste, hay veinticinco leguas, y es de notar que todo lo que hay desde el *Cabo de los Isleos* hasta el ancón postrero que es dicho se corre Noroeste-Sureste, y está este ancón en catorce grados y tres cuartos.

Desde el ancón que he dicho hasta el *río Grande* se corren otras veinticinco leguas, así mismo al Noroeste, y está la boca del dicho *río Grande* en algo más de quince grados; y delante del dicho *río Grande*, la vuelta del Oeste-Sudoeste, están tres islas que van una delante de otra, cercanas y sin nombre. Desde la punta occidental del *río Grande* hasta la *Playa* hay treinta leguas, y está la punta inferior de la dicha *Playa* en dieciseis grados de esta parte de la línea. Desde la *Playa* hasta el *Cabo Salido* hay treinta leguas. Está el dicho *Cabo Salido* en diez y seis grados y medio de esta parte de la línea equinoccial. Desde el *Cabo Salido* hasta la punta inferior del *golfo Salado* hay algo más de treinta leguas, y está el dicho golfo y punta en diecinueve grados de esta parte de la línea. Desde la punta del *golfo Salado* hasta el *río de Sancti Spiritus* hay cuarenta leguas, y está la boca de este río en veintiún grados y un cuarto; y de allí en adelante no hay escrito ni nombrado más en la carta, salvo lo que pintan en ello sin nombre alguno, señalando todavía que la costa se va enarcando hacia el Norte. Y yo soy de opinión que estos grados desde el *río de la Posesión* adelante, en todas las partes nombradas, hasta el dicho *río de Sancti Spiritus*, son tres grados más de lo que la carta pinta. De manera que el dicho *río Sancti Spiritus* estará en veinticuatro grados, poco más o menos. Póngolo así, porque como he dicho, siempre se va la costa hacia el Norte.

Por manera que si he sabido darlo a entender—o el lector ha comprendido lo que he dicho—yo he dado relación particular en este capítulo de seiscientos doce leguas, con que se da fin al presente libro y geografía de él, hasta en fin del año que pasó de 1540, atendiendo lo que más nos enseñare el tiempo presente

y el venidero. Y en todo lo que he dicho he dado relación desde el *cabo del Anguilla*, que está en la costa austral de la otra parte de la línea equinoccial hasta el *río de Sancti Spiritus*, que está en la parte septentrional y mares exteriores de la otra parte de la Tierra-Firme, hasta ahora que estamos ya en el año de Natividad de Nuestro Redentor Jesucristo, de 1547 años, mil cuatrocientas treinta leguas; y quedamos en la parte austral por saber lo que hay puntualmente desde la dicha *punta o cabo de Anguilla* hasta el embocamiento occidental del *estrecho de Magallanes*, que es la pausa de lo incógnito que tasé en ochocientas cincuenta leguas; las cuales juntadas con las susodichas, serían dos mil doscientas y ochenta y cinco leguas por todas, no obstante que aqueas ochocientas cincuenta han de ser mucho más, sabiéndose puntualmente aquello. Y quedan a la parte septentrional desde el dicho *río de Sancti Spiritus* hasta la tierra del *cabo del Labrador*, que está así mismo por saber, muchas leguas de costa, según la pintura del mundo nos requiere que se sospeche de lo que se espera saber adelante.

Tomado de
Historia General y Natural de las Indias
Parte Tercera, Libro XXXI



Primera Descripción de los Lagos y Lagunas de Nicaragua, por el cronista Fernández de Oviedo

Capítulo IV

En el cual se trata de las lagunas de Nicaragua, que unos decían que eran dos y otros que tres, y yo digo que no es sino una todas aquellas, pues que la una desagua en la otra, y la otra en la otra, y la otra y última o tercera en esta *mar del Norte*; y también se tratará aquí de otras lagunas de aquel reino y gobernación.

Más ceremonias y ritos y costumbres y cosas notables están por decir que no se han dicho de esta gobernación y sus anexos, y decirlas todas sería imposible, así por no entenderse tan particularmente como convendría, a causa de las diversidades de lenguas, como por la guerra y conversación de los cristianos y por el tiempo que ha consumido y dado fin a las vidas de los indios viejos, y aun de los mozos, y la codicia de los jueces y gobernadores y de otros que han dádose mucha prisa a sacar indios con nombre de esclavos fuera de aquella tierra, para venderlos en *Castilla del Oro* y para otras partes.

Y si lo eran o no, yo no quiero esa cuenta, pues quien la ha de tomar tiene tan sabida la copia y número de todos ellos, que en uno ni ninguno puede ser defraudado, ni esconderse el que lo ha de pagar; pero sé yo muy bien que aunque los bautizados que la historia ha dicho por Gil González y por el padre Bobadilla son ochenta y cuatro mil quinientas cincuenta y ocho personas—y quiero que se añadan y atribuyan a cumplimiento de cien mil, con los que en otro tiempo del capitán Francisco Fernández y de otro se bautizaron—son cuatro tantos más los que se han sacado de la tierra y se han muerto a causa del nuevo señorío en que están. Pues ved si faltanto tanta multitud

de esta gente, se han de haber olvidado las ceremonias y todo lo demás, acabándose las vidas. Todavía se dirán otras muchas particularidades que pude yo saber más que el fraile que he dicho, porque residí más tiempo en la tierra, y muchas más quedarán por decir que no supe.

Para inteligencia de lo que se trata, es de saber que los indios de la lengua de *Chorotega* son los señores antiguos y gente natural de aquellas partes, y estos son una cruda gente y valerosos en su esfuerzo, y muy mandados y sujetos a la voluntad y querer de sus mujeres; y los que llaman y son de la lengua de *Nicaragua* son muy señores de sus mujeres y las mandan y las tienen sujetas. Y como los de *Nicaragua* y su lengua son gente advenediza, éstos—de donde quiera que vinieron—son de los que trajeron a la tierra el cacao o almendras que corren por moneda en aquellas partes; y en poder de esos están los heredamientos de los árboles que llevan esa fruta, y no en poder de los *Chorotegas* un solo árbol de éstos; y en poder de los *Chorotegas* están todos los árboles de los nisperos, que en aquella lengua se llama *nunozapot*,¹ que es la mejor fruta de todas las que yo he visto en estas partes ni fuera de ellas. De los unos y de los otros se trata más particularmente en la primera parte de esta historia, en el LIBRO VIII; pero dejemos estos que se ha dicho de estas dos generaciones de gente, y vengamos a particularizar estas lagunas de *Nicaragua*, que son muy notable cosa.

A estas lagunas han dado diversas medidas; a la que está más cerca de la *mar del Sur* en la provincia de *Nagrando*, a la par de la cual está la ciudad de *Lexm*, dicen que tiene cincuenta leguas de circunferencia; y a la que está más adelante hacia el Norte, a la par de la cual está la ciudad de *Granada*, en la provincia de *Jalteva*, dándole de circunferencia ciento cincuenta leguas.

Siguióse que el año de 1529, Martín de Lissete fue por mandato de Pedrarias a una provincia que se dice *Votto*² con cierta gente, para ver el fin de estas lagunas y si iban a vaciar en la *mar*

¹ *Achras sapota*

² Situada entre el río San Juan y el volcán Poás

del Norte, pues que la primera lleva su curso a vaciar en la segunda. Y como este capitán sabía más de amotinarse y revolver que no de la guerra ni ejercitarla como debía, dióse mal recaudo y volvió huyendo y desbaratado, y le mataron algunos cristianos e indios de los de servicio que llevaban. Y si no fuera por el buen ánimo y esfuerzo del capitán Gabriel de Rojas, no quedara español con la vida. El cual hizo cara a los enemigos y peleó como muy valiente soldado y experto capitán en cierto paso, de tal manera que resistió los contrarios y se pudieron recoger los cristianos y salir de ciertos trampales y ciénagas y de donde estaban casi perdidos, si por este capitán no fuera. Así que, Estete volvió a León, donde en lugar de ser castigado, fue más favorecido de su amo Pedrarias Dávila; y quitó al capitán Diego Alvarez una entrada que le había dado y hecho gastar muchos dineros en aderezarse para ello y comprar caballos, y dióla al Estete, y se fue a ella y hizo lo peor que en la que es dicho; y desdeñado Diego Alvarez, y enojado del descomedimiento de Pedrarias, se fue de la tierra a Panamá. En aquel viaje que Estete hizo a *Votto*, se tuvo noticia de otra tercera laguna, y desde ciertas cumbres algunos soldados españoles la vieron muy lejos, tanto que unos decían que era agua y otros lo ponían en duda.³

Yo me hallé en esa sazón en aquella ciudad de León y oí a algunos hablar en esto de los que fueron a aquella entrada, y se afirmaron que era otra laguna el agua que de lejos habían visto más hacia la parte del Norte; y creían que la segunda gran laguna iba a vaciar o se desaguaba en la tercera. Esto está ya averiguado, porque el año pasado de 1540 vino a esta ciudad de *Santo Domingo*, y desde aquí fue a España, el piloto Pedro Corzo, que es uno de los que se hallaron en el viaje a *Votto* con Martín Estete, y vió aquella tercera y dudosa laguna, y me dijo que viniendo él de la *Nueva Castilla*—donde es gobernador el marqués don Francisco Pizarro—halló ciertos amigos suyos y conocidos de la provincia de *Nicaragua* en el *puerto de Nombre de Dios*; los cuales tenían allí una fusta y un bergantín, que en

³ Se trataba del mar Caribe en realidad

compañía de un hidalgo llamado Diego Machuca, que yo conozco—al cual está encomendado el *cacique* de *Lenderi* y aquella tierra del infierno de *Massaya*—habían hecho en la costa de la laguna grande de Granada, cuyo nombre propio en la lengua de los naturales es *Coabolco*; y gastaron muchos millares de pesos de oro en la labor de esos navíos y en proveerlos, y todo a su propia costa, con determinación de morir o ver el fin de dichas lagunas.

Y por la tierra este capitán Diego Machuca, con hasta doscientos hombres, siguió su camino, y la fusta y bergantín y algunas canoas por el agua hicieron lo mismo. Y salieron los de los navíos a esta nuestra *mar del Norte*, donde parecen que las dichas lagunas desaguan. Y como en la boca o puerto donde salieron, no conocieron la tierra, para saber donde estaban, subieron la costa de la mar al oriente y fueron al *puerto de Nombre de Dios*, donde este piloto los vió y habló y comunicó y comió y bebió con esos que así salieron de las dichas lagunas.⁴

Y me dijo más: que el doctor Robles, que gobernaba a *Castilla del Oro*, tenía presos a aquellos que vinieron de las lagunas y les había embargado la fusta y navíos, y que él quería enviar a poblar aquel puerto de dicho desagadero para gozar de sudores ajenos, como por acá lo han acostumbrado algunos jueces letrados, y en eso han sabido emplear sus estudios y letras y robos mas que en hacer justicia. Y éste más que otro; porque hasta ahora los otros eran bachilleres y licenciados, y aqueste es doctor, que es más alto grado en ciencia, y así lo ha sido el más alto o apto y más diestro tirano, y por tal le han removido del oficio.

Bien se cree que aunque hubiese enviado a poblar en el dicho desagadero de las lagunas, que los que fuesen, ya hallarían en la costa de la mar al capitán Machuca, que no daría lugar a que se perdiese su tiempo y hacienda y trabajos para que con su malicia saliese el dicho doctor, porque hasta esto

⁴ Mas bien fue el capitán Alonso Calero el que llegó a la desembocadura del río San Juan y prosiguió hasta Nombre de Dios

también lo alcanza un buen soldado veterano como un famoso legista.

Preguntando yo a este piloto a qué parte de la costa del Norte habían salido aquellos navíos por las lagunas, dijo que no se lo habían querido decir aquellos; y yo pienso que no hubo gana de que yo lo supiese, y aun me puso en sospecha que él iba sobre el mismo negocio a España, por parte de aquellos que hallaron el dicho desagadero. Yo pienso, y aun otros hay de mi opinión, que aquel embocamiento de esta mar para ir a las lagunas que es dicho, es en la bahía del *puerto de Cartago* o *cabo de Arrecife*, o por allí; y puede ser cincuenta leguas, poco más o menos, más al occidente del *puerto del Nombre de Dios*, pero en sabiéndose aquesto más puntualmente, se enmendará aquí o más adelante en este presente LIBRO del número XLII.

Ahora quiero decir mi opinión, pues que siempre he dicho que estas lagunas no son dos ni tres ni más, sino sólo una, porque para dividir las no se han de comunicar ni continuar el agua de una con la otra, como lo hacemos en la tierra, que para ser isla ha de ser cercada de agua, y así para ser lago ha de ser cercado de tierra. Habiendo tantos millares de leguas en la Tierra-Firme continuada, no se tiene por isla, porque haya poco camino desde Panamá al *Nombre de Dios*, ni porque desde lo último de estas lagunas y más hacia el Sur esté cerca de la *mar austral*. Por manera que toda es una laguna, y según sus vueltas y viajes o asiento, a causa de los promontorios de la tierra, yo pienso que hay más de doscientas cincuenta leguas en circunferencia de su entrada a la *mar del Norte* hasta la parte más austral de la dicha laguna por la una y otra costa de ella.

Y las medidas primeras de Pedrarias y otros, claro está que son falsas, porque pues no sabían la longitud, cómo arbitraron la circunferencia? Llamaron una laguna a aquella agua de ella que estaba a par de *León de Nagrando*, porque cuando llega a la tierra de un *cacique* de aquella costa, que es donde dicen que desagua en la de *Granada*, es aquello allí estrecho, y en verano está tan bajo que un hombre lo atraviesa de costa a costa,

dándole el agua a los pechos o más abajo; y aquel paso o el *cacique* se llaman *Itipitapa*.

Hay en esta laguna muchos y buenos pescados en todas partes de ella—o de ellas, si quisieres que sean diversas—pero yo tengo por todo una, y aun hay otra razón para ello muy perentoria, y es que hay pescados muy grandes en ella que son de la mar, y de ella entran en la laguna, así como tiburones y lagartos muchos y cocatrices. Y lo que tengo en más y confirma mi opinión y me ha hecho estar firme en que es toda un agua y comunicable con la mar, es que al año de 1529 yo hallé en la costa de esta laguna, en la playa, en la *provincia de Nicaragua*, un pescado muerto que la misma agua debiera haber echado fuera; el cual nunca hombre vió ni es muerto sino en la mar; y llámanle *peixe vigüella*, que es aquel que trac por hocico alto en el extremo de la mandíbula superior aquella ferocísima espada llena de colmillos muy agudos—en ambos filos—puestos a trechos.⁵ Y son grandísimos pescados, y yo le he visto tan grande, que un par de bueyes con una carreta tienen asaz carga en tal pescado.

En la PRIMERA PARTE, LIBRO XII, CAPÍTULO II, hallaréis cuáles son estos pescados, y este que digo que hallé muerto fuera de la laguna no podía ser sino que entró por el dicho desagüadero; y aunque era de más de doce pies de largo, era pequeño, porque aquella espada era pequeña y no mayor que palmo y tres dedos, y no más ancha en lo más ancho o en su nacimiento que dos dedos.

De muchas y diversas maneras hay pescados, y el agua es muy buena y sana, y no muy delgada ni es gruesa. Y entran innumerables ríos y arroyos en ella, y harto de ellos muy calientes en algunas partes, a causa de aquellos montes que echan fuego y mineros de azufre que están en las costas de esta grandísima laguna, la cual en algunas partes es de ocho o diez y veinte brazas o más hondo, y en otras menos, y muy baja. Y así por todas partes no es navegable, sino a la medida y forma del hondo, haciendo los navíos y barcas para ello.

⁵ Se refiere al pez-sierra *Pristis sp.*, que junto con el tiburón ha invadido las aguas dulces del lago de Nicaragua

Hay dentro muchas islas de muy buenas maderas y para ganados y otros servicios. Hay otros islotes y peñones dentro de esta agua dulce; pero la principal isla que en ella hay es de más de ocho leguas de circunferencia y está poblada de indios, y otro tiempo lo estuvo más, y había en ella nueve o diez pueblos, y es muy fértil, de muchos venados y conejos, y llámase esta isla *Ometepet*, que quiere decir dos sierras: *Ome* quiere decir dos, y *tepet* quiere decir sierra. La una y la otra sierra están continuadas; y la que está a la parte del Este es más baja que la que esta hacia el Poniente, y aquella más alta es tan alta que muy pocas veces se puede ver la cumbre de ella. Y cuando ya pasé por la costa de esta laguna, de ventura estuvo clara ciertas horas, y la ví muy a mi placer, porque dormí en una estancia de un hidalgo llamado Diego de Morán, y de un Avilés, y el Avilés era el estanciero; la cual estancia está en la costa de la laguna y a la legua poco más o menos de la dicha isla—que esto puede estar de tierra—y aquel Avilés me dijo que había más de dos años que estaba allí, y que sólo otra vez había visto clara la cumbre de la dicha isla, a causa que siempre está coronada y cubierta de nublados o niebla lo alto de esta sierra. Y en la cima de ella está partida; y por eso la pinté aquí, para darlo mejor a entender al lector. La hendidura de aquella cumbre o valle dentro de las puntas está del Este al Oeste, así que un pico está al Sur y el otro al Norte, y entre ambos se hace aquel valle que los divide como en esta figura se ve.

La playa o camino que está entre la gran laguna tiene de anchura, enfrente de otro lago que se llama *Songozama*,⁶ ciento cincuenta pasos—porque yo lo medí—y por ello llaman a aquella estancia que he dicho la estancia de *Songozama*. El cual lago está a la banda del Sur, con el intervalo que he dicho desde la laguna. Y este lago o brazo es de aquella llovediza, y cuando acuden las lluvias crece mucho, porque está más alto que la laguna, y deságuese en la laguna grande, y rompe un vallador o montones de arena que hay entre la una agua y la

⁶ Hoy Nocarime

otra, al trecho que dicen de los ciento cincuenta y doscientos pasos en partes, y atraviesa el agua la playa. Y en aquel tiempo que la playa y camino de la costa tiene aquella corriente, entran de la laguna en el dicho lago innumerables pescados y grandes lagartos, o mejor dicho cocatrices; y cesadas las lluvias y venido el tiempo seco, sécase aquel desaguadero de la playa y queda enjuto el camino, y yo pasé por él en seco. Y cuando así está seco el pantano y charco, matan a palos los indios innumerables lagartos y pescados; pero siempre queda alguna agua en partes e innumerables charcos y tendrá y es largo más de legua y media, y de ancho casi la mitad. Cuando yo lo ví fue en fin de julio del año 1529 y tenía poca agua.

Ese Avilés que estaba allí en *Songozama* tenía muchos puercos, que eran suyos y del Diego de Morán, de los cuales daban carne a la ciudad de *Granada*; y como comían infinito pescado de aquel charco, parábanse muy gordos, tanto, que de gordos y porque tenían sabor y aun olor de pescado, eran aborrecibles, y por eso los traían ya apartados del agua, y no los dejaban entrar en ella para más de beber.

Allí en la costa de *Songozama* hay cierta generación de tigres negros, que habían hecho harto daño en aquellos puercos; y aqueste Avilés, con muy buenos y denodados perros, había muertos algunos. Y entre otros perros tenía uno, que decía que aquel solo, sin ayuda de los otros canes, había matado dos o tres de aquellos tigres. Y me mostró el cuero de uno de ellos, tan negro como un terciopelo y muy lindo el pelo; y me decía que eran mayores y más fieros tigres los negros que los pintados. Y al perro se le parecía bien en la lucha e insignias de sus batallas, porque así la cara y cabeza, como todo el cuerpo, tenía lleno de las señales de las heridas y cicatrices que había baratado y habido de las uñas y dientes de los tigres. Y me juraba aquel Avilés que no daría el perro por quinientos pesos oro; porque decía que sus puercos valían más de mil, y que si los tenía era por aquel perro, porque sin él ya los hubieran muerto todos los leones y tigres, y así ya no osaban llegarse al charco de sus puercos en oyendo

ladrar un perro, cualquiera que fuese, para el cual efecto estaba ya bien proveído de canes.

Volvamos a nuestras lagunas, porque ocurre una particularidad que yo noté mucho, y es que en aquella ciudad de León y por allí, hay más indios tuertos que en toda la tierra y gober nación restante de *Nicaragua*; y es la causa del continuo polvo, que allí es muy cotidiano, y por maravilla [no] falta el viento del Este, que sale de aquella laguna; y como hay mucha arena y menuda, echa aquel polvo sobre la ciudad. Y de sí misma la tierra de *Nicaragua* es muy polvorosa, y si va hombre por aquellos llanos, parece que pisa sobre terreno hueco, y de hecho espesas veces los caballos por donde hombre va, meten el pie o la mano un palmo y atollan donde no se piensa.

Otra laguna de mayor admiración que la muy grande de quien se ha tratado, se me ofrece, la cual, aunque no es en grandeza digna de compararse a la de *Cocabolca*, es en calidad y en la forma de ella cosa más de ver y de mejor agua; y llámase la laguna de *Lenderi*, que es tres leguas de la ciudad de *Granada de Jalteva*, y muy grandes a mi parecer, y aunque las llamasen cuatro me parece que las hay bien cumplidas. Yo llegué allí el día del glorioso apóstol Santiago, 25 de Julio del año 1529, y dormí en la estancia de aquel hidalgo llamado Diego Machuca, de quien se hizo mención de suyo, donde fui muy bien acogido y hospedado; y luego fui a ver con él aquel lago, que es cosa muy extraña; y allí cerca de la casa del Machuca está un camino, o escala más propiamente que camino, de muchas bajadas, que hay para bajar al agua de este lago y es de esta manera:

Está un cerro muy alto y redondo, en la cumbre del cual hay un caos o profundidad grandísima, de la que sale fuego o tal resplandor como aquel de Mongibel en Sicilia, alias Etna, y mucho mayor y más continuo, como adelante en su lugar se dirá. Este monte se llama el *monte de Massaya*, y de la parte de Mediodía baja tendiéndose un malpais hasta el agua del dicho lago, o muy cerca, porque queda alguna playa llana por aquella parte cerca del agua. Por las otras tres partes de Levante y Poniente

y Mediodía es muy grande hondura de bajar y con mucha dificultad. Y como llegué al principio de aquella bajada, ví una senda la más espantosa y dificultosa que se puede pensar para descender de peña en peña, y de tal género la peña que muchas piedras y partes de la montaña parecen propio fierro; y en partes está aquella senda por donde bajan al lago, tan derecha como una pared rasa, a causa de lo cual en diversos lugares hay tres escalas de madera gruesas de seis o siete escalones, que se bajan no con menos temor que todo lo demás de esta vía. La cual está arbolada de muchos e diversos géneros de árboles, y tendrá más de ciento treinta brazas hasta el agua en descender, y allá abajo está aquel lago muy hermoso y claro, el que tiene de longitud legua y media o más, y de latitud una legua.

Dijéronme este hidalgo Machuca y su *cacique*, que es el señor principal de allí, que hay en torno del dicho lago más de veinte escalas o caminos pcos que el que tengo dicho por donde yo bajé, por las cuales todos los días del mundo bajan por el agua que heben todos los vecinos de las poblaciones, que hay alrededor del dicho lago, donde viven sobre cien mil personas. En verdad yo me vi arrepentido más de una vez en haber comenzado a bajar por tan peligrosa senda, sino [fuera] que de una parte la vergüenza, y de la otra vez que otros lo hacían, y también que subían cargadas muchas indias con cántaros de una arroba o más de agua, tan sueltas como si fueran por un camino muy llano, esto me hizo proseguir lo comenzado. En lo bajo, tocando el agua con la mano, está tan caliente que de mala gana o con mucha sed se beberá; pero subida en lo alto fuera de aquella sierra y profundo, luego en el instante se torna templada y fría, y es de las mejores aguas que puede haber en el mundo.

Este lago, a mi parecer—y así lo juzgan otros—está en el peso y hondura que está el fuego que dije en el pozo del monte de *Massaya*, que así se nombra en lengua de aquellos chorotegas—*Massaya*—que quiere decir sierra o monte que arde. A este lago de *Lenderi* no le hallan suelo por su mucha hondura, ni en el hay pescados de ningún género, sino unos pescadicos

tan pequeños como cabo de agujetas, que no se pueden comer por ser tan menudos mejor que en tortilla de huevos, y así los comí yo en casa del dicho Machuca.

Dicen los indios que aquella agua les es muy sana y provechosa, porque no consiente criar bazo, y para lavarse y nadar en ella; y así cuantos indios e indias bajan por ella, primero se lavan y nadan que tornar arriba, y aun la subida es tal que el bazo se deshiciera presto a los que lo continuasen.

Yo le pregunté al cacique que por qué no echaban en aquel lago algunos buenos pescados, traídos de algunas partes, y me respondió que muchas veces se había probado para que se multiplicasen y tuvieran qué comer, y que luego se mucren y hieden, y el agua los sube encima de sí, y aun la dañan; y por eso, como cosa muy experimentada, no curan de ello.

Entre las otras escaleras que hay para bajar por esta agua, hay una que es de bejuco de alto a bajo; y no hay otra agua hasta dos o tres leguas de allí. Y como en lo demás es tierra fértil, sufren o soportan este trabajo de traer agua a los pueblos de aqueste lago, y porque como es dicho, es muy buena.

Yendo desde la población y plaza que llaman *Managua* a la dicha *Lenderi*, a un tiro de ballesta o poco más de *Managua*, está otra laguna muy hermosa y cuadrada que parece alberca, y está de montes bien altos y de peña tajada en partes y muy hermosamente cercada; y así los montes naturalmente puestos en cuadra de diez y quince y veinte estados de alto aquellas cumbres alrededor del agua; y tiene solamente una entrada allá, que es la del camino, y tiene mucho pescado y bueno, y en los cuatro ángulos o rincones hay de uno a otro hasta trescientos pasos poco más o menos. Y llámase la *laguna de Managua*.⁷

Otra laguna hay en la provincia que se dice el *Diridá*, y es mayor que la que se dijo de suyo *Lenderi*; esa es de agua salada como la misma mar, y tiene mucho pescado y muy bueno, que hace ventaja en el gusto y bondad a todos los otros pescados de todas las otras lagunas dulces ya dichas. Y está a dos leguas

⁷ Tiscapa

de la de *Lenderi* hacia Oriente, y está de la mar cinco o seis leguas y está aquesta *laguna del Diriá* a legua y media o dos leguas de *falteva*, que es *Granada*; y todos los indios de estas lagunas son de la lengua de los chorotegas, sino es aquella provincia de *Nicaragua* donde el padre Bobadilla anduvo, bautizando indios, como ya se dijo.

Otra laguna hay a dos leguas de la ciudad de León, de agua dulce, que puede bojar dos leguas; y beben de ella los vecinos que están cerca de ella: llámase *Teguazinabie*. Hay otra laguna a cuatro leguas de León, que puede bojar dos leguas o algo más, de agua dulce, y beben de ella, la cual se llama *Tecuañavete*.⁸

Todas estas lagunas y lagos están pobladas en las costas de mucha gente, en especial de los chorotegas; mas pues de estas lagunas y lagos se ha dicho lo que parece que basta al cumplimiento de lo que conviene a la historia, pasemos a estos montes espantables y fogosos, que a la verdad me parece que exceden a Mongibel y Vulcano y otros que son muy nombrados por el mundo.

Tomada de
Historia General y Natural de Las Indias
Libro Tercero, Parte LXII



⁸ Las lagunas del Tigre y Monte Galán respectivamente

Exploración del río San Juan por los capitanes Alonso Calero y Diego de Machuca

Según la Relación de lo que el magnífico señor Capitán Alonso Calero ha visto y descubierto que va del Desaguadero por el muy magnífico señor Rodrigo de Contreras, Gobernador y Capitán General en estas provincias de Nicaragua por su Majestad.

Partió Su Merced a 6 de abril del año 1539 de las isletas que están sobre la ciudad de *Granada*, sobre las provincias de *Nicaragua*, y fuése entre las isletas aquel día primero; y fue a surgir sobre la postrera, donde entró en acuerdo con el Capitán Machuca y los Reverendos Padres y otros hidalgos y caballeros que al dicho Señor Capitán le pareció llamar, sobre que al dicho Señor Capitán le parecía que las fustas y barca y canoa iban muy cargadas de gente y caballos y puercos y bastimentos, y que sería peligroso atravesar el golfo de la laguna tan cargados.

Y el parecer que se dió fue que quedaba allí la mitad de la carga; con la otra mitad el Capitán Machuca, con las dos fustas y canoas, las cuales eran cuatro, atravesase el golfo de la dicha laguna y fuese a unas islas que están en la otra costa hasta ocho leguas [de] ahí, y en una de ellas que es la más alta, que se llama la *isla de la Ceiba*¹ descargase la gente y otra carga que llevaba y tornase a enviar las fustas y canoas al señor Capitán para que tomase el resto de la gente que había quedado y atravesase el dicho golfo.

Lo cual así hecho, y llegado el dicho señor Capitán a la *isla de la Ceiba*, mandó a embarcar toda la gente, que primero había pasado, el día que allí llegó con todo el más hato, y otro día por la mañana se hizo a la vela con toda la armada junta y caminó su viaje a hacer noche en una punta que aparece

¹ Actualmente Isla Grande, frente a Puerto Díaz

adelante [sobre] la vía del *Desaguadero*², que según los maestros decían habría cuatro leguas, y allí hizo noche y otro día de mañana partió de allí navegando la costa en la mano con buen tiempo.

Anduvo hasta después de mediodía, donde a esta hora saltó el viento por delante. Fue muy recio, y convino surgir, porque el viento daba por las proas; fue tan recio que los que estaban en la barca con los caballos comenzaron a dar voces al Capitán diciendo que se les había abierto la barca, que se anegaban, y el dicho Señor Capitán, creyendo que era así, mandó en el armada todos levantasen las anclas y todos trabajasen por llegar a tierra, que estaría bien dos leguas de ella. No se pudo tornar tan presto que no tornasen para atrás todo lo que aquel día se había andado.

A la tarde surgió apegado a la tierra y otro día de mañana mandó echar los caballos a tierra y miróse la dicha barca, la cual estaba muy buena, y el dicho señor Capitán rogó al señor Capitán Machuca que con toda la gente de caballo se fuese por tierra, lo cual se hizo así con ciertas señas que llevaba para que tornase a hablar cada vez que fuese menester, y [con] todo el matalotaje con todos los demás aderezos que fuese menester para llevar por tierra se partió el Capitán Machuca.

Hecho esto, otro día de mañana se partió el Sr. Capitán con su armada y fue con buen tiempo a tomar una punta donde se hace un gran río³, y allí surgió y estuvo esperando al Sr. Capitán Machuca, y llegóse con la gente por tierra para que los encaminase, los cuales los toparon y trajeron donde estaba el Sr. Capitán y asentaron su real junto aquel río, y se atravesó una sogá por él, que era en ancho doce brazas; y por aquella sogá iban y venían las canoas pasando caballos a la otra banda, de manera que todo el día tuvieron que pasar. Pasada la gente y caballos y dando el bastimento que hubieron menester para cuatro días, caminaron y el Sr. Capitán se volvió a su armada, y otro día de

² Punta Mayales

³ Desembocadura del Acoyapa-Ojocuapa

mañana se hizo a la vela y caminaron hasta después de mediodía porque a esta hora siempre le volvía el viento por delante y surgió hasta otro día de mañana, que tenía el viento casi al Norte.

Otro día de mañana se hizo a la vela y llegó a surgir cerca de las *islas de Mayali*, donde estuvo todo el día surto, y no pudo llegar a las islas hasta la noche, que tomó una isla pequeña antes de las otras y desde allí envió una canoa, que no podían ir los bergantines, que era bajío, a hablar al Sr. Capitán Machuca, el cual se aparecía con la gente de caballo a decir que se fuesen a *Mayali*, que estaba de allí obra de tres leguas la tierra junto a la laguna, y vuelta la canoa otro día de mañana se partió de allí con su armada y se fue entre las *islas de Mayali*, que son seis o siete, y en medio de éstas una chiquita, en la cual estaban dos bohíos sin gente ninguna ni otra cosa, la cual se llama *Quiamegalpa*.⁴

Más adelante halló otra isla donde estaba una mezquita muy ruin y muchos enterramientos donde se enterraban los indios. De allí partimos después de medio día y llegamos al *puerto de Mayali*; está en la costa de tierra firme, que son dos bohíos harto ruines, y estuvimos aquel día y aquella noche. Y otro día de mañana, como el Capitán Machuca no venía, enviólo a buscar y hallaron el rastro como había pasado y mandóle seguir y que fuesen y le siguiesen, y hallaron al Sr. Capitán Machuca que había acabado de pasar un río⁵, el cual porque no volviese atrás dijo que se fuese en frente de uns islas despobladas que estarían dos leguas de allí y él lo hizo así. Y otro día por la mañana el Sr. Capitán se hizo a la vela y fue a surgir aquellas islas⁶, donde saltó a tierra, y a donde a poco rato llegó el Sr. Capitán y mandó a embarcar todos los caballos y que no fuesen más por tierra porque llevaban mucho trabajo de ciénagas y de ríos y se hizo así.

Embarcados los caballos y toda la tropa, hizo noche allí y en otros dos días fue a otras dos islas que estaban a mano izquierda

⁴ Las islas de Mayali, hoy llamadas Nandital

⁵ El Oyate

⁶ Islas de San Bernardo

de las *islas Solentiname*⁷ junto a la costa, y allí mandó a surgir y rogó al Sr. Capitán Machuca que tomase el bergantín pequeño y que sacados los indios e indias y otra carga que venía sobre cubierta, tomase veinte hombres que fuesen con él a la *isla de Solentiname* y trabajase por tomar alguna guía que nos llevase al río que desagua a la laguna, por donde el señor Capitán había de salir; y él lo hizo y se partió sobre tarde y aquella noche tomó un indio en una canoa con el cual se volvió, el cual trató de ser tan bueno, que sabía muy bien el río y tres o cuatro lenguas de las que en él se platican.

Venido el Capitán Machuca se partió el Sr. Capitán con toda la armada y aquel día llegó a la boca del río donde surgió e hizo noche; y en toda esta costa todo los más es bajíos, que no tiene sino una braza y media braza, a donde nos era forzados desviarnos de la costa dos leguas y legua y media. El tiempo que hallábamos era que desde mediodía hasta la medianoche corría del Norte hasta el Levante, y desde medianoche hasta mediodía tornaba hacia atrás hasta el Norte; de manera que mientras teníamos el tiempo por el Norte podíamos navegar, hasta tanto que el viento se ponía a mediodía, que entonces nos convenía surgir porque nos daba por las proas, y aguardando el tiempo de esta manera, navegábamos la costa de la dicha laguna.

La armada que el señor Capitán llevaba es la siguiente: dos fustas, una de quince bancos y otra de doce, cuatro canoas, una barca grande hecha a manera de proel, la cual llevaba un tillado en cámara, debajo del cual iban cuarenta caballos, y un corral de puercos en que iban cincuenta puercos. La gente toda iba en la cámara de tillado, y ésta llevaba la fusta grande por popa y con esta armada susodicha comenzó de caminar el río abajo.

Día de San Felipe y Santiago [1^o de mayo] del dicho año, en el nombre de Dios, el señor Capitán entró el río abajo, donde el primer día se halló por él braza y media y dos brazas. Halláronse tres islas grandes; la mayor de ellas tenía un tiro de arcabuz de largo; halláronse unos esteros, aunque metían poca agua; a la tarde mandó a surgir e hizo noche.

⁷ Islas del Sapote

El segundo día de mañana comenzó a caminar por la orden del primero día pasado, que era: en el bergantín pequeño traía la góndola y las canoas venían por sí con el capitán, y el señor Capitán con dos gentiles hombres en una canoa pequeña venía adelante descubriendo. Halláronse aquel día otras dos islas y un río grande que viene de la parte del Mediodía⁸ y otros esteros pequeños de poca agua. Viniendo así caminando el río abajo, el agua comenzaba a correr más recia de lo que solía, que sería a hora del mediodía, y el señor capitán mandó a surgir, que iba adelante con una canoa, y surtos se fue abajo por ver lo que era, y a una vuelta que hace el río vio estar unos indios pescando en medio de un raudal,⁹ y vistos se encubrió lo mejor que pudo y se volvió a la armada y tomó una canoa grande con diez compañeros y mandó al vecdor Alonso Ramírez que luego tomase otra y saliese con otros diez compañeros tras él, el cual lo hizo antes que le sintiesen y arremetió a ellos y halló que eran dos canoas con cuatro indios, de los cuales se tomaron los tres y el otro se fue porque tomó antes la tierra; y luego el señor Capitán se volvió a las canoas, las cuales había dejado porque los indios se huyeron de ellas, donde se hallaron seis pescados, que tenía cada uno de ellos dos arrobas de peso, la cosa más hermosa que podía verse en parte ninguna.¹⁰ Hallóse una red grande de malla como convenía para tan grandes pescados, y con esto se volvió a su armada, donde hubo que comer aquella noche y otro día y otro.

El Real, así españoles como indios, otro día de mañana se vino a surgir a un ancón, porque estaba el agua más sesga; preguntados los indios por el señor Capitán por su pueblo y también por el río, dijeron que su pueblo era *Abito*, el cual estaba a la mano izquierda a la banda del Norte, y en lo del río habían cinco raudales, y que pasando éste sobre el que estábamos había otro que llamaban la *Casa del Diablo*.¹¹

⁸ Río Medio Queso

⁹ El Toro

¹⁰ El sábalo real *Tarpon atlanticus*.

¹¹ Abito es actualmente La Toboba y la Casa del Diablo, los raudales de El Castillo

Luego este mismo día rogó el señor capitán al Capitán Machuca que tomase veinte hombres y se fuese y mirase de qué manera iba el río, el cual se proveyó con dos canoas y los dichos veinte hombres, y despachado esto mandó a Damián Rodríguez que se fuese con otras dos canoas y otros veinte hombres el río arriba a dar a *Abito*. Dentro de dos días vino el capitán Machuca, el cual llegó hasta el *raudal del Diablo* y otro más bajo¹²; dijo que le parecía cosa difícil pasarse los navíos.

Dentro de cuatro días volvió Damián Rodríguez, el cual no llegó al dicho pueblo, y visto esto, el señor Capitán apercibió cuarenta hombres y el Reverendo Padre Morales consigo y se metió en cuatro canoas y caminó el río abajo dos días e hizo noche cabec el pueblo que se llama *Pococot*, y amaneciendo dio sobre él, donde en una isla que hace dicho río y otro que arriba de *Boto* viene¹³ se halló un bohío, el cual se dió; y por ser mucho el ruido que llevaba con las canoas no se pudo tomar más que un indio y algunas indias, de las cuales se supo como estaba destruído todo el pueblo que estaba el río abajo, el cual se llamaba *Tori*¹⁴, obra de un mes había, y que en todos los otros bohíos no había quedado sino el *cacique* y cuatro viejas, y que todos los otros habían llevado y quemado y muerto; y luego el señor Capitán dijo que quería ir a ver si tomaba al *cacique* para tomar lengua, el cual partió con sus canoas río arriba, el cual río viene de la parte del Mediodía, de la parte de la misma población de *Boto*, habría obra de media legua de camino. Estúvose en andar más de medio día desde que amaneció, por venir el agua muy recia y no haber otro camino sino el río donde llegamos, allá se tornó el *cacique* y con él se volvió al primer bohío porque estaba buen asiento; el cual, comido y reposado el señor Capitán, se apartó con sus lenguas e indios e intérpretes.

Preguntado aquel *cacique* como estaba destruído, el cual le respondió que habría diez lunas que vino a mí *Boto*, que está el

¹² El raudal que hoy lleva su nombre

¹³ El río San Carlos, antiguo Pococot, que baja de la sierra volcánica de Costa Rica

¹⁴ En el vértice del delta del río San Juan

río arriba, yendo cuatro días por él y uno por sierra, el cual vino con cuatro canoas y mucha gente en ellas y me mató muchos indios de los míos y me llevó muy muchas indias y muchachos; habrá una luna que vino *Tori*, que está el río abajo dos días, el cual me mató y llevó toda la gente, que no quedó mas que yo que me escondí, y estas cuatro viejas que aquí véis. Y luego el señor Capitán les preguntó por el río, si había mucha agua y si había más raudales como los pasados y él respondió: *'De aquí a Tori no teneis ningún raudal ni piedras; desde Tori hasta Suere¹⁵ el agua va muy recia y teneis piedra, no es tan baja como esta otra que habeis pasado.'* Esto es lo que el señor Capitán pudo saber del río abajo; y luego otro día por la mañana se partió para volver a su armada. Estuvo en el camino cuatro días, porque hay cinco raudales, los cuales son muy trabajosos de subir; trajo la gente muy trabajada y muy llagada de los pies, porque era forzoso saltar la gente en los raudales para pasar, digo, en el agua.

Luego que el Señor Capitán llegó a su real¹⁶, rogó al Capitán Machuca que tomase una canoa que traía, la cual es larga de cuarenta y cinco pies, muy hajita de bordes; tiene hechas sus bancadas para remar de dos en dos, rémanla doce remos, y que en ella metiese los españoles que le pareciese y que fuese a descubrir aquel río arriba que está junto al Real, adonde había ido Damián Rodríguez; el cual subió por el río dos días después, y después de andado dos días, el tercero salió a tierra y caminó hasta mediodía y dió en los maizales del pueblo, y visto el camino por donde iban a las poblaciones, de allí se volvió porque así se lo había rogado el dicho Señor Capitán, porque no levantase la tierra. En un día volvió hasta el real y vueltos, los caballos estaban aparejados y gente para salir; y apercibióse toda la gente de caballo y de pie hasta completamiento de sesenta hombres, con los cuales el dicho Señor Capitán rogó al Señor Capitán Machuca que se fuese y tomase relación de todo lo de adelante que pudiese y que él le esperaría en el dicho real quince días.

¹⁵ La barra del Colorado

¹⁶ El campamento estaba en la Boca de Sábalo

Al cabo de los once el capitán envió cinco españoles y veinte indios cargados de maíz, y con los dichos españoles le envió una carta en la cual le decía que la tierra toda estaba poblada y visto que la población no estaba toda junta, sino cada bohío por sí, que era tierra muy doblada de quebradas; y seis jornadas de allí estaba *Yari*,¹⁷ que era pueblo grande, y que de allí adelante que iban pueblos grandes y que la tierra era muy harta de maíz y de yuca y de ají, y luego, vista su carta, el señor Capitán despachó los mensajeros con los cuales envió a rogar al Capitán Machuca que se fuese a *Yari* y que el se iría a Tori por el río abajo, aunque con trabajo, por temor de los raudales; y que de allí se tornarían a hablar y darían orden para lo de adelante como Dios lo encaminase; plega a Dios de encaminarlos al uno por el río y al otro por sierra.

En todas estas cosas estuvo el real asentado y la armada en este primer asiento del río que podrá haber desde la boca hasta el real, siete u ocho leguas. Estuvo en el dicho asiento desde dos de mayo hasta ocho de junio, donde este postrero día acabó de pasar su armada este primer raudal, y va al *Nombre de Dios* prosiguiendo su armada, el cual plega a Él de encaminarlo.

Después que el capitán Diego Machuca se partió y pasó las fustas, en el *raudal del Diablo* [El Castillo] se hubiera de ahogar, porque el capitán quiso saltarle por todas partes y andaba él en una canoa y el alférez en otra y Hernán Márquez en otra, por manera que la del Capitán dió en una peña, que se trastornó con él y con los que con él iban, y se perdieron las espadas y rodela y el Capitán se quedara allí si Dios no lo socorriera y un indio que le asió y le ayudó a poner sobre una peña, donde le tomaron y le sacaron los que iban en la canoa del alférez.

Los demás raudales se pasaron bien, aunque con trabajo, y fue el capitán con toda su flota hasta Pococol, donde estuvo diez días esperando que pasase el tiempo que entre él y Diego de Machuca había concertado, porque habían concertado de esperarle allí un mes y no pudo esperar allí más de los dichos diez

¹⁷ En las cabeceras del río Punta Gorda

días, porque no había comida que les pudiese sufrir, y de allí se partió en demanda de *Tori*, donde en día y medio llegó allá y surgió un cuarto de legua antes que llegásemos, y estuvo allí hasta la noche, por tomar de noche algún guía en aquel pueblo; y en la noche envió a Hernán Márquez en unas canoas para que al alba diese en el pueblo; y Hernán Márquez lo hizo, y tomó largamente y tomaron ciento sesenta castellanos de todos oros, y entre *Tori* y *Pococol* dejó un río a la mano derecha como veníamos de Nicaragua, en el cual largamente dijeron que estaba, que se llamaba *Caquiribi*¹⁸ y acordó enviar a Hernán Márquez, el cual fue con veinte españoles con dos canoas, el cual por venir venido y pasó mucho trabajo, y cuando llegó al pueblo le halló quemado y los mismo indios le quemaron.

Y vuelto de allí el Capitán mandó que nos levantásemos de allí porque no había comida, que el pueblo era de pescadías, que no se daban a hacer comida, sino a rescates; y a esta causa mandó como he dicho, que se levantara la armada para ir en demanda de *Suerre*, porque en el dicho pueblo de *Tori*, entre los indios que se tomaron, se tomó un mercader que sabía bien aquella tierra, el cual nos dijo y nos dió muy gran relación de la tierra toda y contó muchos pueblos. Y partidos de *Tori* con este medio llegó a la *mar del Norte*, donde desde que el capitán se vió allí creyó que estaba en alguna laguna como los indios de Nicaragua decían, porque la mar hace allí un gran ancón.¹⁹

A la salida del río se halló una barra algo trabajosa y luego mandó el capitán surgir y luego mandó que la barca se deshiciese y de ella se hiciese una fragata para subir por los ríos arriba; y entretanto que se hacía acordó de mandar a Hernán Márquez que con la fusta menor llamada *San Juan*, esquivada, fuese a ver la costa de la mano izquierda, que era la parte donde venía el capitán Machuca, para que si hubiese salido a la costa le vieses y le hiciesen señales por donde se conociesen; y como el maestro de la fusta no sabía de navegación, desvióse algo de la costa

¹⁸ Sarapiquí

¹⁹ La bahía de San Juan del Norte

y tomóles calma y echólos por el contrario, donde anduvieron diez días perdidos y volvieron harto fatigados de sed y de hambre, y venidos al real, el Capitán les mandó descansasen tres o cuatro días, en cabo de los cuales les mandó volver por la otra costa que va la vuelta de *Guaymura*,²⁰ que es por la que venía el capitán Machuca en demanda de *Yari*, el cual le llevó a dicho río²¹ y subieron por él tres días, a cabo de los cuales dieron con un bohío donde tomaron un indio que se había suelto al dicho capitán Machuca y de él se informó Hernán Márquez como el capitán Machuca estaba de allí tres días con toda su gente; y aquella noche se les fueron siete cristianos de once que llevaba y se quedó con cuatro, y visto esto se volvió donde habían dejado la lústa a la entrada del río, porque él había subido en una canoa; y con esto se volvió al capitán y en el camino le topó, que iba en su demanda, y después de dada la bienvenida le dijeron lo que pasaba; y él visto esto acordó de ir al dicho río con toda la armada y con toda ella entró por el río y subió por el cinco días, los cuales hizo creyendo poderse allegar donde el capitán Machuca estaba, porque su intento era poder tomar al capitán Machuca y a toda su gente y caballos, y pasarlos a la otra parte de las poblaciones.

Mandó surgir y desde allí mandó a Hernán Márquez de Ávila que con diez españoles y con las guías y lenguas se fuesen en busca de Machuca, el cual lo hizo, y en el camino le adoleció un hombre y acordó de enviarle al real con otros tres hombres; y llegó al rastro que llevaba el capitán Machuca y le siguió un día donde él había estado de asiento; y de allí se volvió al Capitán, el cual hubo mucho enojo porque no había seguido más rastros; y luego el capitán escogió otros diez hombres recios y les dijo que volviesen luego a seguir el rastro, y así se hizo; y el capitán les dijo que quería bajar la armada a la mar y que les dejaba allí una canoa en que se fuesen cuando volviesen en su busca, el cual dijo que le hallarían en la salida del río. Y legan-

²⁰ Costa norte de Honduras

²¹ Actual río Punta Gorda

do el capitán a la mar mandó surgir y apereibir de la gente que le había quedado diez españoles, y les dijo que fuesen con él a buscar comida, que ya no la había, y se aderezó y entró en la fragata.

Iba en demanda de un río que las guías decía que estaba poblado, y el primero día que salimos surgimos en unas isletas que había en el camino;²² y otro día de mañana, yendo con el buen tiempo, se comenzó a arreciar la mar y el capitán iba con una calentura cuartana, y yendo así se trastornó la fragata de manera que volvió la quilla arriba y lo demás abajo, y con ayuda de Dios todo se hizo tan bien, que todos nos hallamos encima de la quilla sin faltar persona de veintidos españoles e indios que llevaba, donde con todos los demás estuvieron una hora o más, que no sabían que decirse, en cabo de la cual ciertos hidalgos que allí iban acometieron a decir a todos los que sabemos nadar: *Procuremos de salvar al Capitán*, y el Capitán respondió: *¿Cómo me podéis salvar vosotros, que yo no sé nadar?*, y ellos respondieron: *En una escotilla os llevaremos*, y el Capitán dijo: *Si eso se puede hacer, salvaos vosotros, que estos indios me salvarán a mí*, y luego comenzó cada uno a tomar tablas y remos y maderas, y sobre ellos irse nadando vuelta de tierra, y los indios allegaron una escotilla a la fragata y el capitán se echó de pecho sobre ella y los indios lo bizieron tan bien que sacaron al Capitán, el primero que llegó a tierra, donde nadaron cerca de media legua que había hasta la tierra, por manera que aquella noche se quedaron tres en la quilla, que no se osaron echar al agua y con ellos quedaron los guías y lenguas y otras dos piezas.

Y aquella noche el Capitán recogió los que habían salido desnudos y descalzos y con mucha agua estuvieron; y uno de los que con él saltó desmayó de tal manera que dende a dos días murió; y en la mañana miróse por la fragata a ver si había salido a tierra o aparecía en el mar. No se pudo ver, y de que no apareció el Capitán dijo: *Hea, hijos, antes que más desmayemos*

²² Isotes frente a Monkey Point

vamos donde dejamos la otra fusta; y comenzamos a caminar por la playa desnudos y descalzos y hallamos en la costa un peñol²³ que fue necesario entrarle la tierra adentro para pasarle, y acabado de pasar volvimos a la playa. Se halló tres rastros de indios y luego el Capitán dijo: *Estos son los guías que se van, que han salido a nado, de otra manera volvamos por aquí que quizá habrá salido la fragata*. Fue así que andando un poco se halló sobre unas peñas la fragata y toda la gente, que no saltó nadie, sino los guías y lenguas que se nos había ido; la fragata estaba sobre dos peñas, la cual no había recibido mucho daño, y la sacamos y remediamos y nos metimos en ella y tomamos los remos que hallamos por la playa y nos volvimos a remo donde había el Capitán dejado las fustas con un clérigo y otros españoles enfermos. Y yendo de esta manera, en el camino vimos una vela de alta mar, donde conocimos que estábamos en la *mar del Norte*, porque hasta allí no pensábamos que estábamos sino en una laguna, y así lo trafamos por relación desde Nicaragua.

Y llegados donde estaba la fusta, el Capitán mandó aderezar la menor, llamada *San Juan*, para tornar a buscar comida, porque ya no comíamos sino yerbas y palmitos y cangrejos y otras chucherías que se hallaban. Por manera que aderezada la fusta, el Capitán mandó sacar la gente que había y juntó diez españoles sanos y enfermos, y con estos se volvió a ver si podría hallar algún maíz, y vuelto entró en muchos ríos donde en ninguno halló aparejo de comida, y si Dios no socorriera con una isla donde se tomaron dos lobos marinos²⁴ y muchos pájaros, el Capitán con los que con él iban perecieran de hambre.

Y desde allí se tornó a la fusta, ya toda la gente muy flaca por falta de comida y el mucho trabajo que habían pasado, donde halló al padre muy malo y algunos de los pocos que habíamos dejado muertos. Y visto esto, y que los que habían ido en busca de Machuca no volvían, los cuales habíanse ido cerca de cuarenta días, el capitán estuvo dos días allí y mandó traer el bergantín menor y maestro y de él tomó las velas y mástil y antena, para que

²³ Acantilado de Monkey Point

²⁴ La foca-monja del Caribe, *Monachus tropicalis*, actualmente extinta

si el mástil de la fusta se quebrase que pudiese poner aquel, y hecho esto, mandó recoger toda la gente sana y enferma y les hizo un parlamento en que les dijo: *'Hermanos, ya veis el estado a que somos venido, yo quiero ahora que cada uno de vosotros me dé su parecer para ver cómo mejor o dónde nos salvaremos'*, y ellos dijeron pareceres desconcertados y el Capitán visto esto dijo: *'Ahora quédese para mañana y daré yo el mío y rogado todos a Dios que me le dé tal'*. A la mañana dijo: *'Hermanos, yo sé que estamos en la Mar del Norte y donde nosotros mejor podremos ir para podernos salvar, irnos hemos al Nombre de Dios,²⁵ porque yo hallo que no estamos ochenta leguas de él, porque para volver por el río de Nicaragua no hay brazos que remen; para ir por tierra no hay pies que anden. Encomendémonos a Dios que nos lleve con sus vientos, que de otra manera a ninguna parte podremos arribar'*.

Y luego mandó que alzásemos las velas de las fustas y tomásemos la fragata por popa de ella y en una noche y un día venimos sobre el río de Nicaragua,²⁶ donde tomamos agua, y de esto tuvimos estrecha necesidad—porque no teníamos vasijas—tanta que se murieron dos españoles de beber agua salada. Dende allí partimos siendo el piloto el Capitán, porque no había otro que más supiese, el cual iba con la carta en la mano diciendo las señas que habíamos de hallar, y en dos días llegamos a las islas de *Zurabaro*²⁷, donde se conoció del todo la costa y donde estábamos, y en una isla de aquellas tomamos muchos caracoles y pájaros donde tuvimos comida, pero agua nos fatigaba mucho porque, como he dicho, no llevábamos vasijas en que llevarla. De allí fuimos a tomar agua en un río, donde se halló tanta sardinilla que era cosa de espanto, y de allí tomamos el camino. Así mismo en el camino con anzuelos tomamos muchos pescados grandes, donde la comida pasábamos bien, aunque como he dicho, del agua padecíamos gran falta. Luego conocimos la *isla del Escudo*, y desde allí fuimos al *Nombre de Dios*, donde llegamos tan al cabo, que fue maravilla escapar con el Capitán nueve

²⁵ Puerto sobre la costa norte de Panamá, más tarde reemplazado por Portobelo

²⁶ Río San Juan

²⁷ En la bahía llamada Almirante

hombres y algunas piezas.

Lo que se ha sabido hasta ahora del capitán Machuca es que volvió a Nicaragua muy fatigado y se le murió siete hombres de los que llevaba, y tuvieron tanta hambre que se comieron todos los caballos que llevaban. Esto se pudo saber de un navío que vino de Nicaragua al puerto de Panamá, el cual dijo que tornaban a hacer otra armada para ir en busca del Capitán, porque hasta entonces no se sabía; de antes tenían que era muerto; no se ha sabido otra cosa.

La laguna de Nicaragua tendrá treinta leguas de travesía, desde Granada hasta el Desaguadero. El río tendrá desde la laguna hasta la mar treinta leguas poco más o menos; había en él tres raudales: el primero y postrero se pueden pasar botando con palancas y remando; el de en medio, que llaman la *Casa del Diablo*, es un peñón todo y corto, el cual tendrá obra de quinientos pasos y se debe subir con una guindaleza a la sirga. Pueden subir o bajar todo el río barcos que tengan de carga cuatrocientas arrobas; sale la boca del río obra de noventa leguas del *Nombre de Dios*, la vía del agua y tierra; hay al cabo de dicho río un puerto muy bueno, donde pueden entrar y salir navíos y estar muy seguros.

Tomado de
Documentos para la Historia de Nicaragua
 Colección Somoza, Tomo VII, Documento CDXCII
 Editadas por Andrés Vega Bolaños • Madrid, España, 1954

